

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año IV.

Domingo 16 de Octubre de 1892.

Núm. 130.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 ptá. al mes.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11, BAJO.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 15 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Terminaron las funciones de la infantil compañía que en Romea ha actuado en estos pasados días.

Complacido quedó el público de estos pequeños artistas á quienes ha tributado ovaciones merecidas.

* * *

Anoche hizo debut en el teatro Romea la compañía de Bernal que ya se conoce en esta.

En ella hay buenos artistas y chicas muy sandungueras, y todo hace esperar una temporada buena.

Lo que se hace preciso en las funciones de perrus es que haya mucho orden para que no se convierta el teatro en plaza de toros, por ser cosa que avergüenza oír las voces y silbidos, los dicharachos y grescas que á veces suelen oírse, por las regiones etéreas.

Un castigo ejemplar, es lo que la opinión desea.

* * *

Modestas han sido aquí las fiestas del centenario; pero ha habido buen deseo, y no ha faltado entusiasmo al recuerdo de Colón, cuyo nombre venerado á dos mundos sirve hoy de fuerte y fraternal lazo.

Como recuerdo que Murcia guardará del centenario será el nombre de una calle que recuerde á los murcianos el siempre glorioso nombre de aquel insigne cosmógrafo.

RAMON BLANCO.

AMOR Y CELOS

I.

Era Lola, si, no cabia duda. Aquellos ojos azules y lánguidos, aquella boca pequeña y colorada que nunca perdía su encendido carmin, aquel cabello rubio como el oro que hacia resaltar más la blancura de su semblante, su pequeña cintura, su modo de andar resuelto, todo, hasta su misma voz.

Pero ¿Lola en un café á aquella hora y con aquella compañía? Esa era mi duda.

Yo no sabia qué hacer. Estaba al mismo tiempo conmovido y violento. Nunca habia podido olvidarla y en mi alma el amor y los celos sostenian una lucha horrible.

Mis sentimientos se resistian á la idea de que aquella mujer que habia sido tanto tiempo el ideal de mis ilusiones perteneciera á todo el mundo y no á mi solo que hubiera dado mi vida por ella y hubiera llegado hasta el sacrificio, porque ni la mas ligera sombra de tristeza empañase nunca la dulzura de aquellos ojos.

Estaba convulso, agitado, nervioso. Saqué automáticamente la petaca y empecé á liar un cigarro que se hizo pedazos entre mis dedos rígidos y rebeldes por completo á mi voluntad. Me ahogaba. Habia momentos en que casi lloraba presa de honda tristeza y otros que un vértigo espantoso oscurecia la luz á mis ojos y apagaba todos mis sentidos.

Necesitabairme de allí, respirar aire puro, recobrar la vida que parecia faltarme por momentos.

Me levanté y las miradas de Lola se fijaron en mí. Yo tenia miedo á mirarla, pero mis ojos desobedeciendo á mi voluntad le debieron decir á los suyos cuanto sufría, porque se levantó tambien y salió á la calle, sin duda con intencion de hablarme.

Entonces cruzó por mi mente una idea que devolvía á mi espíritu la perdida calma. Debía salvarla.

¿Me querría aun?

Yo debía sacrificarme por ella por lo mucho que la habia querido. No debía exigirle ni agradecimiento siquiera. Estaba decidido.

II.

«Luis: Te hacia de mas sentido. Anoche no contesté á tus proposiciones, porque veia estabas alucinado y no queria contrariarte. Creías que estabas hablando á una mujer y te olvidastes de que desde hace algun tiempo no soy mas que un monton de carne. Me hablabas de ilusiones, de amor y de alma y yo he perdido hace mucho tiempo todo eso. Lo único que conservo intacta es la memoria. Me acuerdo de lo mucho que me has querido y por eso te escribo así. Con otro hubiera sido de otra manera y hasta hubiera accedido á sus deseos. Veo que te olvidastes de que eres un hombre hourado y hasta me repugnó que te acercases á mí. Recordé los consejos que te daba, antes, cuando te prohibia que te acercases á las mujeres fáciles. ¡Como si yo fuera difícil!

Ya no sufro, ni siento, ni quiero. ¡Qué tonto serias en apurarte por mí!

Perdí hace mucho tiempo hasta el desabogo de quejarme porque todos se reían de mí. Ahora ya me río de todos, incluso de tí ¡pobrecillo! Con pasiones aun.

¿Socorrerme tú? ¿Librarme del hospital y de la muerte? Gracias. Yo lo aceptaría si pudiera pagarte todo esto con el cariño y la gratitud que se merecen, pero si soy incapaz hasta para el agradecimiento. Te hablo con entera franqueza. Las mujeres honradas engañan, las otras... ¿para qué?

No me hagas caso. Cuando te acuerdes de mí lléname de insultos.

LOLA.

III.

Aquella carta me dejó frio. No habia podido dormir en toda la noche por la excitacion nerviosa que me devoraba desde mi entrevista con Lola. Esperaba su respuesta y ya la tenia.

Aquella mujer me daba ya miedo. Su cinismo, tan completa ausencia de sentimientos, helaban mi alma y la dejaban impotente para toda accion noble y generosa.

Sin embargo, la reaccion se apoderó de mí y corrí á buscarla. No estaba en su casa. La noche anterior fué llevada al hospital presa de un accidente.

Fuí á visitarla y la propuse llevarla á donde estuviera mejor que allí y donde pudiera no separarme de su lado. Se opuso con la misma frialdad con que

